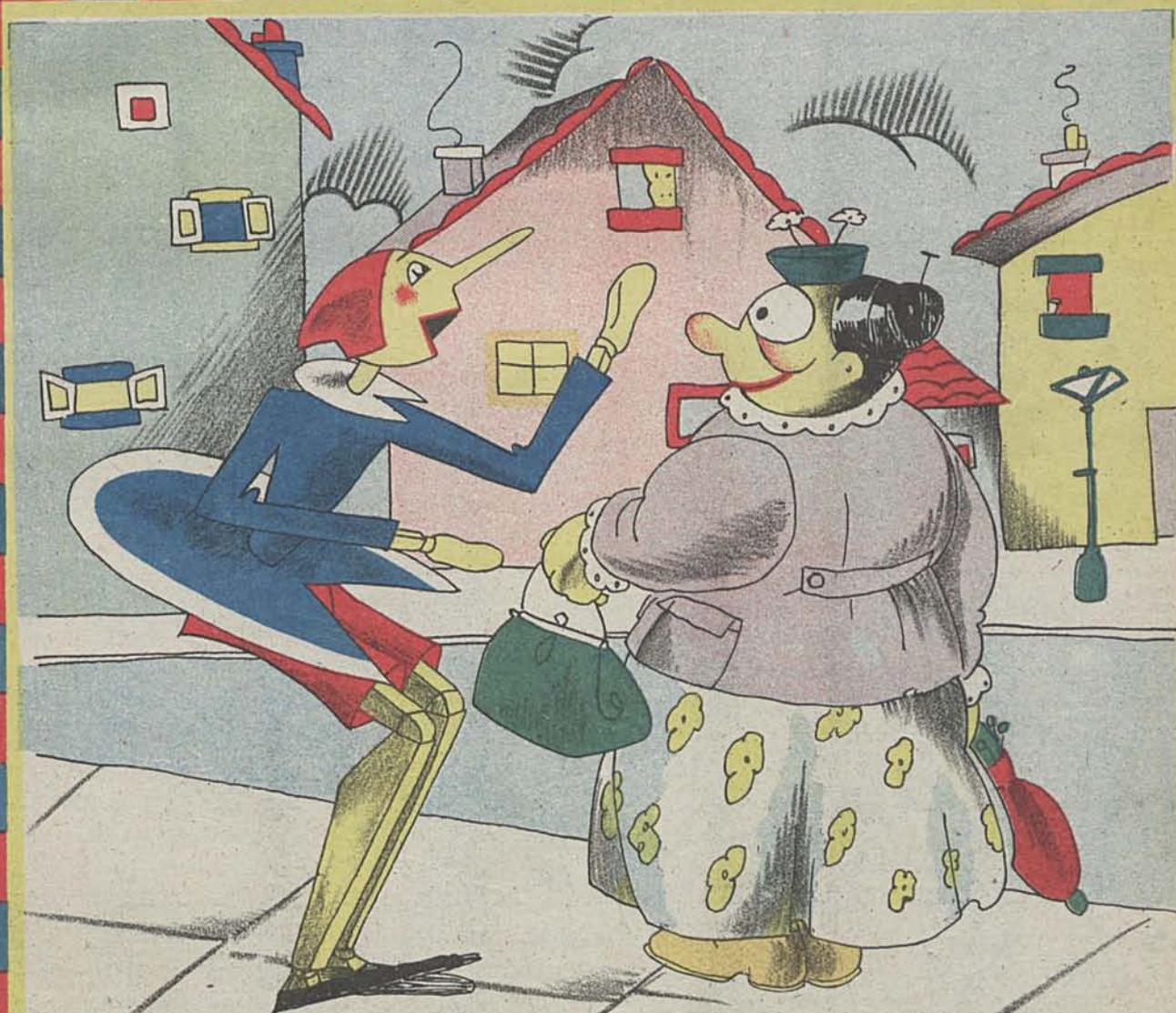


PINOCHO

AÑO VI
NUM. 259

25 cts

2 FEBRERO
1930



- A MI ME GUSTA TENER LA CASA MUY LIMPIA
- ¡CLARO; POR HIGIENE!
- ¡NO POR SI VIENEN VISITAS!

PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A. ADMINISTRACIÓN, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIAN.-ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.- SUSCRICION: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAISES AÑO 23 PTS.

La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón





EL PARALELO 28°17'

POR
L. GIOVANOLA Y S. M. BARBIERI

(Continuación)

en su significado; y en lugar de responder a mi pregunta, me hizo otra a

su vez.

»—Es usted ¿verdad? el señor Mandiguet, el amigo del *ti-pao* de Cing-tu, que ha venido expresamente de Europa para ver a Kien-tsing?

»—Sí, soy yo; pero le ruego que me explique...

»El oficial me expresó primero su deseo de que hablase yo en mi idioma natal. Había estado en la Escuela de Guerra de París y hablaba corrientemente el francés; y luego me dió todas las informaciones que yo le pedía.

»Supe así que Kien-tsing había sido en aquellos días asediado por los bandidos del junco, los cuales últimamente fueron rechazados en batalla abierta por los labradores del plantador. Este, sintiéndose aun poco seguro, había reclamado el auxilio de la autoridad militar de King-cheu. Precisamente se estaba organizando una expedición, cuando de parte del *ti-pao* de Cing-tu, al que mis fugitivos *una-Kuai* habían comunicado mi captura, llegó la orden de marchar inmediatamente en busca mía con dos juncos de guerra. Embarcaron en éstos dos compañías de infantería mientras un escuadrón de caballería ligera, costeando el río, llegó a sorprender por retaguardia a los bandoleros. De este modo se habían éstos encontrado aquella mañana cogidos entre dos fuegos, con los juncos enfrente y la caballería a sus espaldas; y después de una breve escaramuza, habían abandonado su embarcación, dándose a la fuga a través de los cañaverales.

»—La verdad es que—dije al oficial—esta

intervención de usted es la cosa más lógica y natural del mundo; y con todo, a mí me parece prodigiosa todavía, tan inesperada y providencialmente me ha llegado. Porque yo ¡sé! usted! estaba perdido, irremediablemente perdido. Le debo a usted la vida, capitán—debía de ser un teniente, pero el llamarle capitán no echaría a perder las cosas, de seguro—y le guardaré por esto perdurable gratitud.

»A bordo del mayor de los dos juncos militares, llegamos al Yang-tse-Kiang que pudimos remontar a velas desplegadas durante otras dos buenas horas. Se tocó de ese modo en un pequeño poblado de aspecto entre chino y europeo: el caserío que se había ido formando en torno al *ya-men* de Kien-tsing. En el espacio abierto que precedía al embarcadero instalado sobre unos pilarotes estaba formada una parte del escuadrón de caballería y una multitud clamorosa de indígenas nos saludaba alegremente, en tanto nuestro junco atracaba entre las numerosas embarcaciones ancladas en aquella especie de muelle rudimentario.

»El entusiasmo rayó en locura especialmente cuando desembarcamos. Aquellos chinitos me hicieron una acogida tan simpática y cordial que yo me sentí en el fondo conmovido. Pasando por medio de todas aquellas caras amarillas, que hacía más cómicas la forma en que manifestaban ese júbilo que yo no acertaba a comprender, a la cabeza yo del pelotón de mis libertadores que avanzaban al ritmo del cadencioso redoble del tambor, y tieso sobre el caballo que me había ofrecido no sé quién, parecíame haberme cambiado en un héroe triunfador, en el paladín de un pueblo... de imbéciles! Para recibirme con tan inútil e inoportuno entusiasmo, aquellos buenos chinos debían efectivamente de ser muy cortos de mollera; pero por eso mismo mi emoción era más grande. Las

manifestaciones sentimentales de los idiotas y de las bestias me han interesado y conmovido siempre; tan verdad es que soy consejero delegado de la *Asociación protectora de anormales* y de la *Sociedad Toófila Internacional*.

»El *ya-men* de Kien-tsing es una blanca construcción de dos pisos a cuyo frente una escalinata de cemento demasiado vasta y solemne para las dimensiones del edificio, conduce al vestíbulo de los palanquines. «En éste, varios criados chinos de trajes multicolores están alineados en dos filas y nos reciben con una inclinación obsequiosamente profunda; después, uno de ellos sale a nuestro encuentro, se dobla nuevamente hasta el suelo pronunciando las palabras de ritual, y se vuelve en fin hacia mí con los ojos bajos, como conviene a un siervo que tiene la ventura de respirar la misma atmósfera que un personaje de consideración.

»—El señor sabe tu llegada, extranjero que vienes de occidente, y se felicita de ella, y te saluda; pero le aflige no poder hoy mismo conversar contigo. La enfermedad que padece le ha abatido sobre manera y hace dos días que le ha vuelto la fiebre. Si la noche le consiente un poco de sueño y de reposo, mañana temprano le haré llamar. Entre tanto le ha hecho preparar un aposento en su *Ko-ting*.

»Tomé, pues, posesión de mi cuarto, que es muy alegre y muy lindo, con una pared entera ocupada por un luminoso ventanal y está alhajada conforme a las costumbres y comodidades europeas haciendo contraste con las anchas esteras y los innumerables jarrones esmaltados, de evidente manufactura china.

»Las piezas que se abren sobre el *Ko-ting* a derecha e izquierda de la mía, fueron ocupadas por los oficiales de las dos compañías y del escuadrón, con los cuales me encontré más tarde a la hora de comer en el salón que en todos los *ya-men* se halla juntamente encima del *Ko-ting*. La conversación se prolongó agradablemente hasta muy entrada la noche y yo he podido hacer acrobáticos ejercicios de chino y aun más de mímica para hacerme entender de

aquéllos que entre los bravos milites no han tenido la fortuna de realizar sus estudios profesionales en nuestra Escuela de guerra.

»Esta mañana me despertó temprano un servidor que, con una deliciosa taza de té, me trajo el saludo matinal de Kien-tsing.

»—¿Cómo está tu amo?—le pregunté.

»—Nada bien, señor. Me ha encargado le advierta que te recibirá por la tarde.

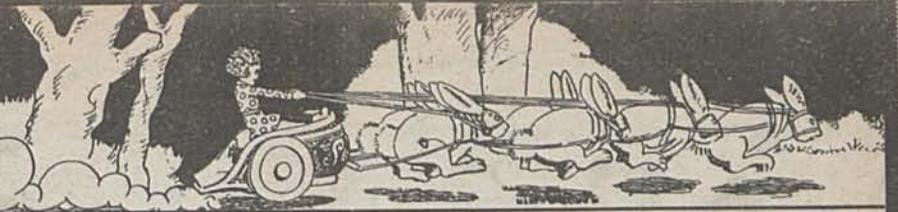
»De ese modo he podido emplear la mañana en poner al día mis apuntes, escribiendo esta apresurada relación de mis estupendas aventuras.»

«25 de noviembre, por la noche.

»Kien-tsing, o sea el teniente Larouchy, con poca carne y muchos huesos, me ha recibido hoy después del almuerzo en su aposento de noche que también se podría llamar su aposento de tortura. Una habitación vastísima, tapizada con largas tiras de seda verde donde aparecen pintadas las más extrañas y pavorosas creaciones de la fantasía gráfica de los chinos; muebles monumentales de madera oscura, de gran sobriedad de líneas; una penumbra soñolienta donde vaga un olor a medicinas; y cerca de la ventana, cerrada herméticamente, acomodado sobre los cojines de una enorme poltrona coronada por una especie de palio de doradas franjas, con las piernas envueltas en dos o tres mantas de lana, un hombre, o mejor, una larva, de hombre, descompuesto el rostro, atónita y vaga la mirada, débil e incierta la voz. Las mejillas hundidas, los arcos cigomáticos prominentes, ligeramente enrojecidos en los pómulos, el colorido amarillento de la piel arrugada (señales infalibles de que el terrible mal está bastante adelantado en su trabajo de destrucción), y además el cráneo casi enteramente calvo y los bigotes alicaídos que le flanquean la boca torcida como en un espasmo y por un insufrible disgusto; todo esto, junto con la vestimenta de seda, con grandes bordados multicolores, que completaba la ilusión, hizome creer

(Continuará en el número próximo).

ANITA BUEN- CORAZON



¡ESTE AVISO LO PONDRÁN LOS POCEROS PARA QUE NADIE SE ACERQUE A INSPECCIONAR SU OBRA!



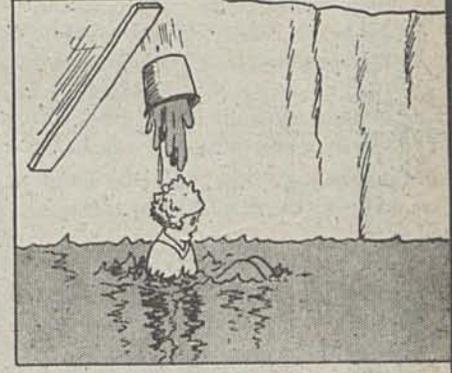
¡VOY A VER QUE ESTÁN HACIENDO! ¡YENDO CON CAUTELA NO ME SUCEDERÁ NADA MALO!



¡ME GUSTARÍA VER SI HAN PROFUNDIZADO YA MUCHO ESTE POZO! ¡QUIA; ESCASAMENTE TIENE TRES METROS!



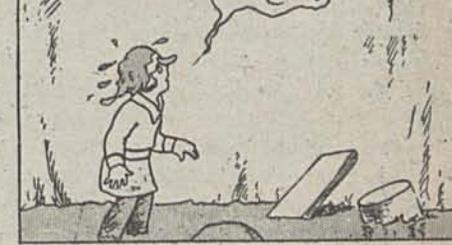
¡EH!



¡MALHAYA, SEA MI CURIOSIDAD! ¡Y MENOS MAL QUE ES POCO PROFUNDO EL POZO!



¡BUENO; ESTO ES UN PROBLEMA! ¡COMO SALGO AHORA, DE AQUÍ?



¡MENOS MAL QUE LA TABLA QUE ME AYUDÓ A CAER, ME AYUDA A SALIR AHORA!



¡AJAJÁ! ¡GRACIAS ADIOS ME VEO ENSALVO! ¡QUÉ MIEDO HE PASADO!



¡MIRA PELUCHO COMO ME VEO POR MI IMPRUDENCIA! ¡HE ESTADO A PUNTO DE PERECER! ¡NO SEAS NUNCA IMPRUDENTE!





(Continuación)

Como la ascensión la empezaron algo tarde, y se invirtieron tantas hora en ella, se vino la noche encima, con lo que el espectáculo tomaba caracteres infernales.

Llamaradas altísimas inundaban de una luz ntensamente roja aquel paisaje nunca visto causando en los inquietos espectadores una emoción jamás sentida. Con los ojos desmesuradamente abiertos, y con una boca de a palmo admiraban todos la grandeza del espectáculo y esperaban ansiosos la palabra del sabio buho. Al fin, este habló, pero tuvo que hacerlo en voz muy alta porque el volcán por su parte metía todo el ruido posible. Tanto, que Don Turulato, como no oía bien al buho exclamó indignado:

—¡Que se calle el volcán, que no deja oír!

He aquí lo que el buho contó sobre el volcán más grande del mundo:

No es por su altura por lo que el Kilanáa merece el calificativo de ser el mayor volcán de la Tierra, pues solo se eleva a 1.306 metros sobre el nivel del mar, mientras en América los hay de más de 5.000 metros, sino por la enorme extensión de su cráter que es de 1.800 hectáreas.

El archipiélago Hawaiano, llamado también de Sandwich se encuentra aislado casi en el centro del Océano Pacífico y se compone de una serie de islas formadas por las cumbres de una cadena de montañas que a consecuencia de un cataclismo volcánico se hundieron en el mar.

La más grande de estas islas es la de Hawai, que es sobre la que nos encontramos y desde luego se considera como la chimenea que despide el fuego del centro de la Tierra con mas actividad de todo el mundo. Sin duda a este trabajo incesante se deben las enormes proporciones que ha alcanzado su cráter. Antiguamente existía otro cráter, el Mauna-Kea, pero hace muchos siglos que el fuego buscó su salida por este otro, por el Mauna-Loa, habiendo quedado el primero en inactividad.

El cráter ante el cual nos hallamos, que ya sabéis es el Mauna-Loa, tiene la forma de un gran tazón cuya profundidad será de unos 200 metros.

El fondo está surcado de innumerables y anchas grietas por las que constantemente brotan chorros de vapor de agua y de humo, acompañados de rugidos y fragores siniestros.

El tazón del cráter esta cubierto casi siempre de un liquido sucio e hirviente al que los indígenas del país llaman Hale-maoumaou (la Casa del Fuego eterno), y es este liquido lava en fusión, constantemente sacudida por formidables explosiones de gas.

La circunferencia de este lago infernal mide más de 1.600 metros.

Parece un terrible mar de fuego—dijo Chonón, fijando sus asombrados ojos en el ingente lago.

Y es la comparación más afortunada que puede hacerse—repuso el buho—Fijaos en esas impetuosas olas de lava que se estrellan con rabia contra las murallas de roca que las contienen. Parecen reclamar la libertad que tienen las olas del mar.

Entre este oleaje de lava flotan a veces enormes bloques de rocas igneas que tras de una lucha titánica con el denso elemento que las contiene acaban por rebasar los bordes del cráter y se despeñan por las laderas de la montaña arrasando todo lo que se opone a su paso. Como si en un vértigo de locura huyeran de las entrañas de fuego del volcán.

El pozo de lava que cubre el tazón del cráter sufre constantemente grandes diferencias de nivel. En ciertas ocasiones se ha podido apreciar que en una hora ha bajado ciento veinte metros, y otras veces, en menos tiempo ha subido cerca de doscientos metros.

Otras, el crecimiento es tan impetuoso que en unos instantes se inunda todo el cráter se desborda, rompe en gigantescas burbujas, que revientan acompañadas de explosiones ensordecedoras, y es en tales momentos





cuando el lago infernal se muestra con toda su trágica belleza.

Es entonces cuando bajo una lluvia de fuego surgen del fondo del lago islas incandescentes, rompen con furia la superficie de la humeante lava, saltan al espacio, y caen en avalanchas tumultuosas por los anchos lomos del volcán, llevando en su desenfrenada carrera la destrucción y la muerte.

El Capitán Corretón, que tenía las barbas completamente de punta, preguntó con visible inquietud.

—Oye, querido buho ¿y no puede ocurrir que estando aquí nosotros le dé al volcán por hacer alguna de las suyas?

—¡Ojalá!—exclamaron Tin y Ton a un tiempo— ¡Lo que nos íbamos a reír!

—¡Que se callen esos sapos!—dijo Don Turu.

No hay temor—contestó el buho—de una súbita y violenta erupción, porque esta va siempre precedida de síntomas que ponen sobre aviso a los habitantes de estas islas.

—Que diga qué síntomas son esos—objetó Don Turu—Por si acaso.

No tengo inconveniente—repuso el buho.—Cada vez que el volcán va a entrar en erupción activa avisa antes con unos cuantos terremotos más o menos violentos.

¡Vaya un modo de avisar!—opinó Doña Tecla—A este volcán le está haciendo falta un inspector con barbas.

—Y a ti un ladrillazo en la coronilla—contestó el inspector con un humor de mil diablos.

Callad y dejad hablar al buho—impuso Pinocho—. Aquí hemos venido a oír, pero no a discutir.

—Si señor; eso está muy bien charlado—dijeron a una Tin y Ton—. A todos los tíos con barbas y bigotes los debían de echar al lago de fuego.

¡Que se callen esas hienas!—gritaron todos.

Una vez hecho el silencio, que costó a Pinocho tenerse que poner serio para conseguirlo, prosiguió el buho.

Después de los terremotos viene una pequeña erupción. Luego un periodo de relativa calma y de pronto, repentina y violentamente estalla la furia del volcán. El cráter en dos o tres erupciones formidables vomita cantidades inimaginables de cenizas, piedras, agua hirviendo, fuego, gases y lava. Verdaderos torrentes que despeñándose por laderas y barrancos, incendiando bosques, pueblos y arrasando plantaciones van a buscar reposo en el Océano después

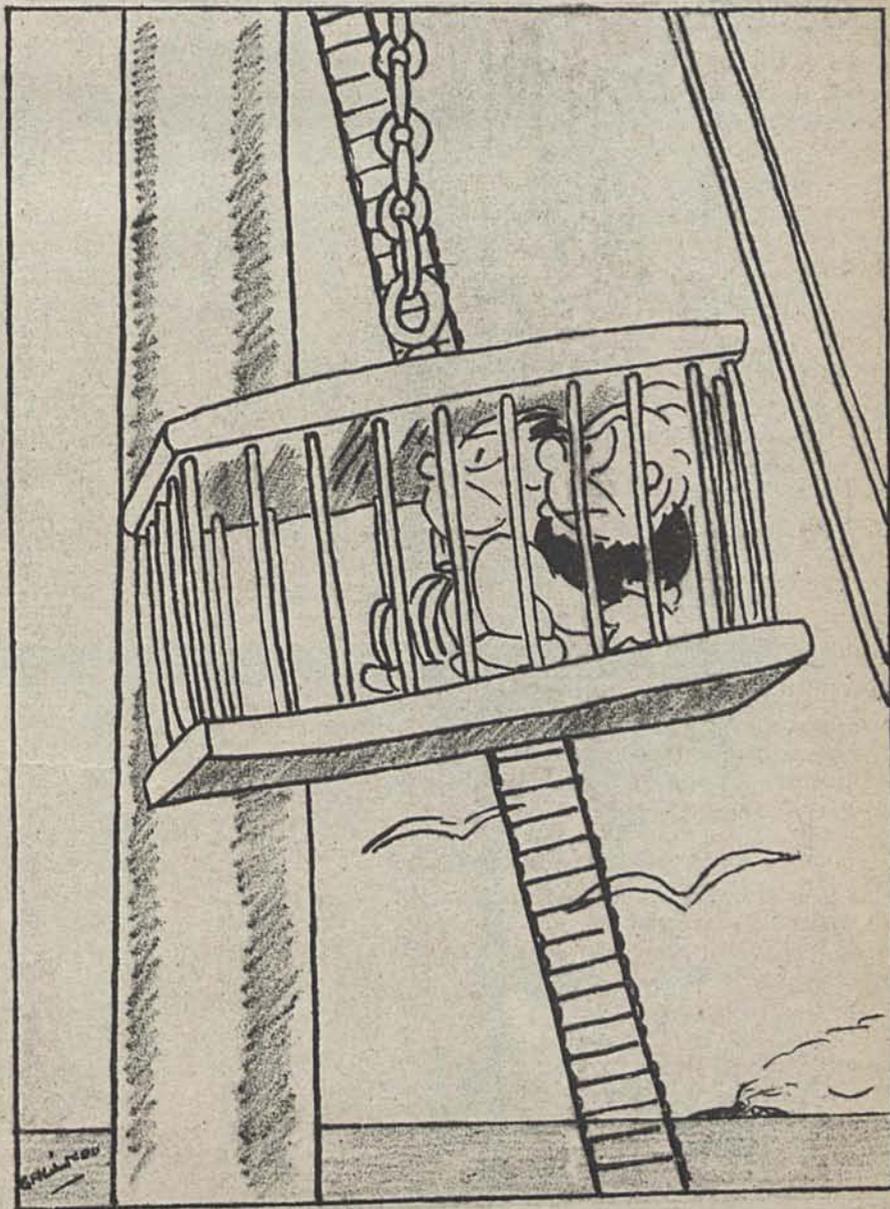
de hacer un recorrido de más de diez kilómetros, sembrando la desolación y el espanto.

—¡Que se mueve la tierra! ¡que se mueve la tierra! ¡Ya está aquí el terremoto!—gritaron Tin y Ton con toda la fuerza de sus pulmones.

La tierra no se movía ni mucho menos, pero la alarma cundió de tal modo que todos los expedicionarios emprendieron tan veloz carrera que en menos de una hora recorrieron lo que antes les costó cinco.

Como cada cual tiró por su lado, solo volvieron a reunirse a bordo del barco, donde metidos en una jaula y colgados del palo de proa están Tin y Ton pagando su mala intención.

FIN



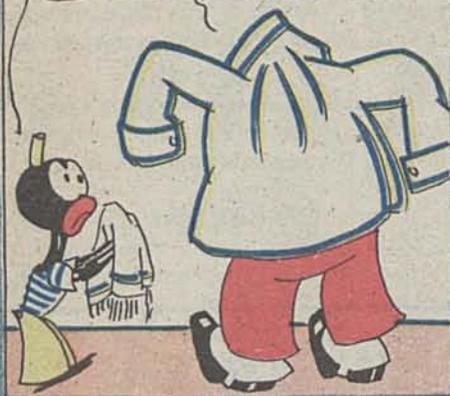


DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



¡VAYA UN MODO DE RONCAR! ¡NO ME HA DEJADO USTED DORMIR EN TODA LA NOCHE!

COMO QUE YO HE NACIDO PARA LA MÚSICA. HOY MISMO ME VOY A COMPRAR UN BOMBARDINO



PUES UN SERVIDOR TAMBIEN HA NACIDO PARA MÚSICO. SIEMPRE QUE ESTORNUDO PARECE QUE TOCO LOS PLATILLOS

¡ENVIDIOSO!

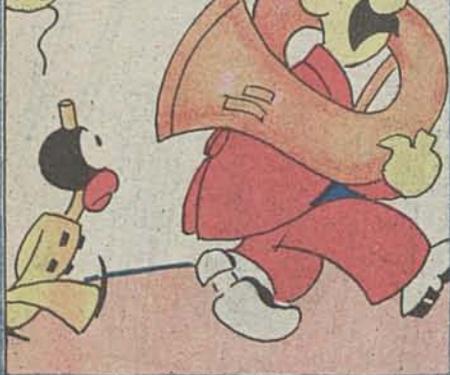


VAMOS POR EL BOMBARDINO. HOY ME PIDE EL CUERPO MÚSICA DE BAILE.

ME COMPRARA A MI LOS PLATILLOS ¿VERDAD QUE SI?



USTED ES EL TIO MÁS EGOISTA QUE ME HE ECHADO A LA CARA. ¡HAY QUE VER EL PEDAZO DE BOMBARDINO QUE SE HA COMPRADO. Y PARA UN SERVIDOR, NI UNAS MALAS TAPADERAS!



¡PERO NIÑO! ¡CON ESE COLOR QUE TIENES COMO VOY A COMPRARTE NINGÚN INSTRUMENTO! ¿QUIERES QUE NOS TOMEN POR UN JAZZ-BAND?



ESTE TIO DE LOS BIGOTES ME LAS VA A PAGAR. VOY A ATASCARLE EL BOMBARDINO Y YA VEREMOS LO QUE PASA



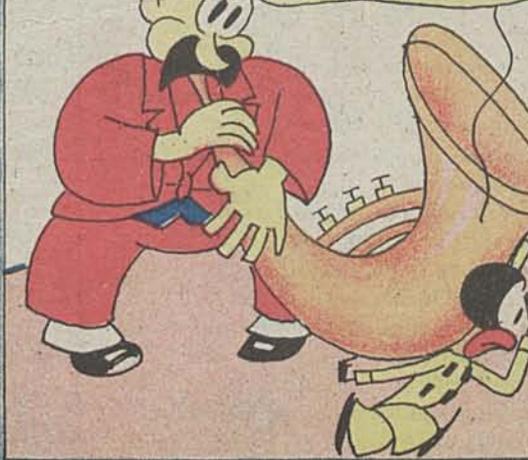
YO CREO QUE USTED NO TIENE FUERZA PARA TOCAR EL BOMBARDINO. LE FALTA A USTED VIENTO



¡SOPLA!
¡SOPLA!



¡MI ABUELA! ¡SI LO ESTÁ DESENROSCANDO!





COLORÍN y su PANDILLA



Reg. U. S. Pat. Off. Copyright, 1932, by The Chicago Tribune. BRANNER



CUENTOS DE CALLEJA

TRAPALÓN Y COMPAÑÍA

Castillo

UNA empresa americana hizo una serie de preciosas láminas-anuncios, representando los cincuenta sabios más notables del mundo. Cada retrato era una maravilla de color, de dibujo y de parecido.

Y como los norteamericanos todo lo hacen en grande, la empresa a que me refiero mandó hacer una tirada de millones de ejemplares, y distribuyó por todo el orbe la colección, de tal suerte, que en España sólo se conocían los retratos números 5 y 8; en Francia, los 3 y 9; en Alemania, el 40 y el 1, y así sucesivamente.

Para formar la colección se necesitaba viajar por todo el mundo, pues hasta en el Sur de África había estampas de aquella serie; y la empresa que había hecho la emisión de estampas depositó en un Banco de Nueva York la cantidad de un millón de dólares para el afortunado mortal que en el plazo de un año presentara en aquellas oficinas la colección completa.

Entre las muchas personas que se dispusieron a ganar el premio había un joven de veinte años, llamado Rafael, mozo avisado y atrevido, al que sus padres no quisieron impedir que hiciera una expedición tan larga y que podía ser muy instructiva.

En Madrid adquirió el número 5; en Barcelona, el 8; el 3, en París; el 9, en Lyon; en Hamburgo, el 40, y el 1 en Berlín; el 2, en Viena; el 39, en Budapest, capital de Hungría; pasó a Rusia, y allí encontró, en Petrogrado el 36, y en Moscú el 4; en Turquía encontró el 6, y en Grecia el 22; en Italia visitó Roma y Milán, y allí adquirió el 7 y el 25; en Inglaterra fueron tres los retratos que adquirió, pues en Londres estaba el 10; en Dublín, capital de la antigua Irlanda, el 12, y el 49 en Edimburgo, donde los escoceses cobraban a buen precio cada estampa.

Visitó después los Países Bajos; adquirió en Bruselas, capital de Bélgica, el 37, y en La Haya, capital de Holanda, el 26. El 31 tuvo que recogerlo en Noruega, donde el frío y las auroras boreales dejáronle yerto y asombrado a un tiempo. De Oslo pasó a Estocolmo, y allí encontró un sueco caritativo que le vendió el número 15. En Dinamarca tardó tres días en

hallar un comerciante de Copenhague que le facilitó el número 29.

Ya iba a partir del continente europeo en demanda de los restantes números de la colección, cuando se acordó de la pequeña república de Andorra, y allí fué con la esperanza de que la casa *Trapalón y Compañía Limited*, de Nueva York, habría enviado también alguna de aquellas preciosas estampitas.

No le engañó el presentimiento; la casa *Trapalón* había remitido a esa pequeña nación, que apenas cuenta tantos habitantes como una cabeza de partido judicial, nada menos que dos números, el 14 y el 42.

En Andorra le dijeron que una joven inglesa de su edad, poco más o menos, acompañada de su institutriz, había llegado pocos días antes con el mismo objeto que él.

—¡Demontre!—exclamó Rafael—, a ver si me adelanta y gana el premio.

En China logró Rafael que le recibiera el Emperador en audiencia particular. Cuando el intérprete hubo manifestado a Su Majestad Imperial la petición de nuestro joven, hizo el Emperador una extraña mueca y pronunció algunas palabras, que, traducidas por el intérprete, decían así:

«El ilustre Emperador, hijo del sol, de la luna y de las estrellas, dice que accede con muchísimo gusto a su justa petición, pero que no hay otro inconveniente sino que ya no le queda ninguna de esas estampas.

Una que tenía se la regaló a una joven inglesa que llegó ayer tarde con el mismo objeto que tú».

Volvióse mácilento a Cantón sin haber podido averiguar cuál sería el número de la serie que había desaparecido de Pekín.

—De todos modos—se decía—, quizá encuentre a la inglesa y logre que me venda ese retrato.

En Siberia nadie le dió razón segura de si habían llegado o no las dichosas estampitas, y así Rafael tuvo que alquilar un trineo tirado por perros, y, envuelto en pieles de oso, se puso en camino de Irkuts, ciudad situada a orillas del lago Baikal. El viaje fué difícil: la tierra estaba cubierta por una espesa capa de nieve helada, y los guías, deslumbrados por el





brillo fosforescente de aquella tersa superficie, perdieron varias veces la ruta. De pronto se oyó a lo lejos algo así como un grito, seguido de una detonación; los perros se detuvieron en seco y con recios gruñidos mostraron impaciencia y temor.

El guía se acercó a Rafael, y le dijo:

—¡Señor, los lobos!

—Pues alguien lucha con ellos, y es mi deber ayudarle. ¡Corramos!

Y, dando latigazos a los perros, el trineo voló más que corrió en la dirección en que se oyera el disparo.

A los cinco minutos pudieron ver lo que ocurría. Una manada de lobos atacaba un trineo, desde el cual se defendían valerosamente dos mujeres. Los perros del trineo habían sido muertos por los lobos, y el conductor del carruaje también había perecido. Los momentos eran críticos, pero Rafael precipitó al lado del trineo atacado, y rifle en mano comenzó a hacer fuego sobre aquellas fieras terribles. Cuatro lobos cayeron mortalmente heridos, y los demás recibieron heridas que les obligaron a huir aullando dolorosamente. Pasado el peligro, volvióse Rafael a las damas, las cuales le dieron las gracias más vehementes por su arrojo, que les había salvado la vida.

Quedó abandonado el trineo, y las dos damas pasaron al de Rafael, poniéndose nuevamente en marcha hacia Irkuts.

Como era natural, se habló del objeto del viaje, y, ¡oh sorpresa!, aquellas dos mujeres eran la inglesita y su institutriz, que iban a Irkuts con el mismo objeto que Rafael.

Cuando la inglesita, que se llamaba Fanny, supo que era rival del que acababa de salvarle la vida, le ofreció renunciar a su excursión y dejarle libre el camino de la victoria; pero Rafael se opuso, diciéndole:

—Iremos juntos a completar la colección, y será para los dos el premio.

—Iremos juntos a completar la colección, y será para los dos el premio.

Así se acordó, y, después de obtener en Irkuts el 28, salieron para África, donde comenzaron por visitar Egipto y recoger en El Cairo el número 43 de la colección.

Sería imposible

seguir a nuestros héroes en todas sus excursiones por el Sur de África, y luego por la América del Norte y del Sur, siempre en busca de sus ambicionadas estampitas; pero es lo cierto que el viaje fué felicísimo y lleno de graciosos incidentes.

Cuando llegaron a Nueva York con la colección completa, se presentaron en el Banco a reclamar el premio.

—Venimos—dijo Rafael—por el milloncete de dólares.

—Esta mañana—dijo secamente el director—han presentado ya una colección completa, y, por tanto, ustedes no tienen derecho absolutamente a nada.

Fanny, Rafael y la institutriz se quedaron paralizados por la sorpresa.

De pronto dijo Rafael:

—Necesito ver esa colección para cerciorarme de que está completa.

—En efecto, vengan ustedes.

Pasaron nuestros amigos al despacho del director, y allí, pegadas a un cartón y colocadas en un cuadro, estaban las cincuenta láminas de la serie.

Pero Fanny avanzó, y, mirando fijamente el número 11, dijo: —Está lámina está falsificada.

—¿Cómo es eso?—preguntó el director del Banco.

—Porque en el mundo no queda nada más que una de esas y la tengo yo.

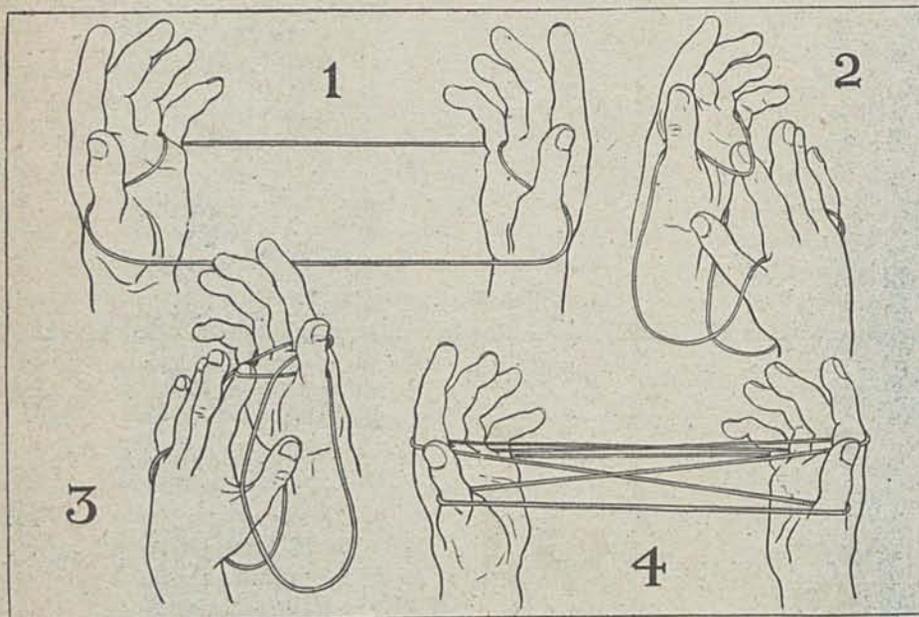
En efecto, sacó la que tenía, y cuya legitimidad era indudable, pues llevaba detrás el sello del Emperador; y el director, convencido, adjudicó el premio a nuestros amigos.

Todos viven dichosos. Dios colma con sus bienes a los que tuvieron por norma de su vida la perseverancia y la fe.



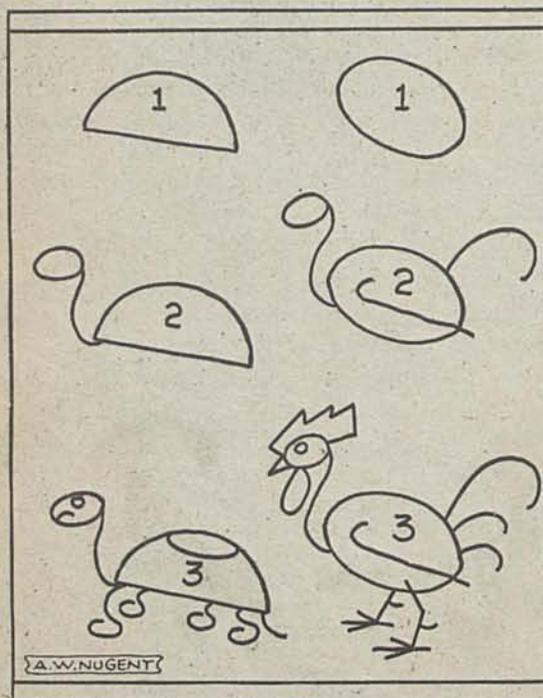


UN ANTIGUO JUEGO



Antí, uo, sí, pero no por eso feo. No se precisa para él nada más que un bramante. ¿Lo tenéis ya? Unid sus dos extremos con un pequeño nudo. Ya está ¿verdad? Colocadlo, en vuestras manos, tal como está en la figura número 1 y después siguiendo las indicaciones de las demás figuras lograréis hacer el bonito dibujo de la figura número 4, y no soltéis los hilos hasta que en otro número os enseñemos a hacer otras combinaciones derivadas de esta.

TODOS DIBUJANTES



Vamos con nuestra segunda clase de dibujo. A este paso en menos que se piense vais a resultar todos unos fenomenales artistas. Lo que perseguimos hoy es dibujar una tortuga y un gallo. El medio de lograr tal ideal lo podéis ver en el dibujo. A dibujar, por lo tanto... ¡Oh! ¡Si levantara la cabeza Velázquez, se avergonzaría a vuestro lado!

No tenéis nada más que recortar las figuras y después de pegarlas en cartulina, doblarlas por las líneas de puntos... Vuestro asombro estoy seguro, será grande... ¡Tener en casa un elefante y un toro no está al alcance de todo el mundo!

ZOOLOGÍA CASERA



COLABORACIÓN PINOCHISTA DEL MES DE FEBRERO

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Escena
Filo Coll, 10 años



Dama antigua
Anónimo



Mi amigo Tin
Luis Vidal



Carrera
José M.ª Moriyán, 10 años



Paseo
Un desconocido



Currinche.—Pilar Romero, 7 años



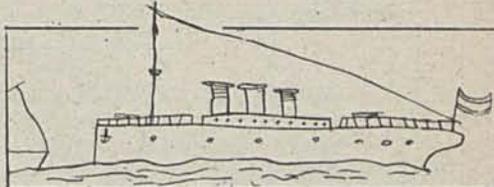
Don Turulato
Pepe Izquierdo



Puerta de Avila
Julio Castrillo



En la sala
Anónimo



Juanito de la Serna.—7 años



Casa de campo
Félix Martín



Pinochín y Pirullita
Sofía Arregul



M. L. Martín
9 años



Una cara
A. M. Fdez.



La hermana
de Pinocho
P. Álvarez



Tintero
Titi Pérez



Mis dos hermanas
N. N.



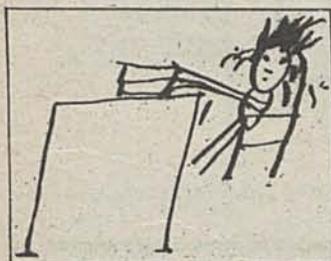
Un escudo
T. B. S.



Geneveva
Margarita G. C.



Pollito
C. Grossa
12 años



Mi primo
Marino del Hierro, 6 años



Juanito de la Serna, 7 años



Pinocho
Carmen Allí



Iglesia portuguesa
C. Somoza



Historieta
Maruja Sánchez, 13 años



Pinocho cocinero
Carmen Jiménez
8 años



Pavo Real
Carlos Egüen



En el campo.—Félix Vicente Fernández



Retrato
Santos Pinillos



Torero
B. Álvarez



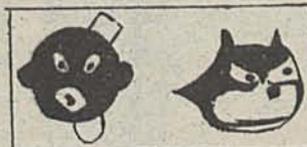
Tren antiguo
V. Talón



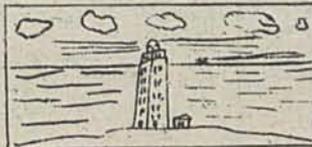
Saltando.—M. G. C.



Una Pinochista
Eivira García



Hermanos de raza.—José Pérez



La torre de Hércules.—José Los Rois



¿Le conocéis?
T. de Iborra, 12 años



La aviación
R. Pillado

CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE FEBRERO

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

LA GRANJA MISTERIOSA



¡Y tan misteriosa! En ella los inocentes y pacíficos animales que la pueblan desaparecen, de repente, como por ensalmo. Precisamente en el momento en que se hizo este dibujo habían desaparecido: un gato, una vaca, un pato y — asombrarse — hasta el dueño de la granja. ¿Podéis indicar vosotros en dónde se encuentran?

LA RANA



¿No os extraña la actitud de esta rana?

Si queréis averiguar la causa de su proceder unir los números con líneas siguiendo el orden correspondiente y lograréis averiguar inmediatamente la verdad, toda la verdad...

Sin embargo, antes de que os metáis en averiguaciones os puedo adelantar una cosa... pero siempre que me guardéis un absoluto secreto, un impenetrable secreto...

Lo que desazona de esa forma, lo que provoca la inquietud de la rana en cuestión es... pero no me atrevo a deciroslo. Temo que pequéis de indiscretos y déis a los cuatro vientos lo que os comuniqué...

Aunque no. El corazón me dice que sabréis guardar este secreto... Por tanto sabedlo...

La causa del nerviosismo de la ranita es un animal... Un animal, sí. ¡Oh! Pero ¿cuál es este...? Eso, amigos míos, os toca averiguarlo a vosotros... Nosotros ya hemos hecho demasiado...

Conque, mano al lápiz, y a trazar rayas... Trabajando se consigue todo en esta vida y vosotros queréis trabajar... Adiós.

CUPÓN DE SOLUCIONES DEL MES DE FEBRERO 259

Envío del Pinochista D.



CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE SEPTIEMBRE

PREMIOS consistentes en libros de preciosos «CUENTOS DE CALLEJA»

- Primer premio.—Arturo Castaños.
Segundo premio.—Oliva del Carto.
Tercer premio.—Rufo Nanclares.
Cuarto premio.—Senén Quidola.
Quinto premio.—Araceli Astudillo.

ACCESITS consistente en un DIPLOMA con el emblema de PINOCHO y el nombre del Pinochista diplomado:

Acacio Gayoso, Berta Bataille, Dolores del Soto, Amadeo Cifuentes, Pepito Paredes, Atilano Menéndez, Rafaelito Xifra, Paquita Seara, Juanito Leiva, Alberto Martínez, Tobías Colmenero y Pedro Antúnez.

Los Pinochistas premiados podrán recoger sus premios en la Administración de PINOCHO, calle de Valencia, 28, Madrid hasta pasado un mes de la publicación de este número. Para entregar cada premio se exigirá a cada Pinochista que entregue su retrato para publicarlo en la Revista. Los que deseen recibir su premio en su casa (sea en Madrid, en provincias o en América) deberán escribir a PINOCHO, Apartado 447, Madrid, reclamando el premio que les haya correspondido, acompañando igualmente a la carta su retrato y añadiendo una peseta en sellos para gastos de envío del premio.

Los Pinochistas premiados con accésit deberán reclamar por escrito su diploma y enviar cincuenta céntimos para gastos. No se exige su retrato; pero podrán, si quieren, enviarlo para que se publique con la mención «Premio con accésit».

PREMIOS A LA COLABORACIÓN PINOCHISTA DEL MES DE SEPTIEMBRE

PREMIOS consistentes en libros de preciosos «CUENTOS DE CALLEJA»

- Primer premio.—Manuel Benavente.
Segundo premio.—Pilar Arróspide.
Tercer premio.—Anita Cemborain.
Cuarto premio.—Carlos Grande.
Quinto premio.—Titi Pérez.

ACCESITS consistente en un DIPLOMA con el emblema de PINOCHO y el nombre del Pinochista diplomado:

L. Hausmann, Alfredo Schulz, María García, Jolm Hatfed, Conchita Clavell, Carlitos Orlando, Juan Bofill, Jordi Camps, Amalia B. Wiechers, M.^a Eugenia y Polin Bland, Eugenio Cemborain, L. R., Pilar Jiménez, Ramón Rullans, Abelardo Rodríguez, Rafael Raya, Pedro Rodríguez, Miguel Martín, Luis Alejandro y Ricardo Gordo.



CORRESPONDENCIA



Los Pinochistas que me escriban para que les conteste en esta CORRESPONDENCIA tendrán que esperar las respuestas unos tres meses (o más cuando haya aglomeración de cartas) por la anticipación con que es necesario enviar el original a la imprenta para que recibáis la Revista sin retraso. Los que tengan prisa y deseen que les escriba en carta particular, deberán enviar con la suya cincuenta céntimos en sellos.

A todos los queridos pinochistas que me enviáis trabajos hechos a lápiz

Yo no me cansaré nunca de advertiros que no me enviéis dibujos hechos a lápiz porque no pueden reproducirse para publicarlos en las páginas de mi revista. Tanto yo como mi secretario Morronguis nos llevamos un rato más que una vez que tenemos que destruir obras de arte, algunas muy lindas. Y todo por culpa vuestra. Por no hacerme caso. ¡HACED LOS DIBUJOS CON TINTA NEGRA!

VICTORIA GARCÍA.—Me ha gustado una barbaridad el busto que me enviáis. Ya está en turno para publicarse.

JUANITO DE LA SERNA.—Tu has debido viajar en aeroplano sobre el suelo hispano. No tiene otro remedio. De no ser así no es posible tener una visión tan clara de la península ibérica como la que tú tienes. Te felicito por el mapa que me has enviado. Abrazos.

ANTONIO QUIJADA.—Es realmente lindo tu cuento, pero siento en el alma que por norma impuesta por el Consejo Pinochista no lo podamos publicar por ahora. Y digo por ahora porque si más adelante dispusiéramos de espacio en la revista, volveríamos a publicar trabajos literarios de pinochistas. Esperemos. Tuyo siempre.

DOMINGUÍN BARRIOS.—El dibujo que me enviáis es la reproducción más acertada que he visto del Palacio Nacional de la Exposición de Barcelona. Yo, que como tú, he estado en ella, puedo juzgar y juzgo que la reproducción es fidelísima. Muy bien, querido Dominguín. Claro que en cuanto le llegue su turno saldrá en la revista. Tuyo.

MARÍA ROCÍO CUESTA SANZ.—Pocas veces me he reído tan a gusto como cuando he visto tu graciosísima caricatura. En efecto Currinche y Don Turulato están pasando un mal rato. A ellos no les ha hecho mucha gracia el dibujito, pero que se fastidien ¿no te parece? Se publicará. ¡No faltaba más! Abrazos.

ALFREDO UFANO.—Dibujas admirablemente bien, y conste que no pongo en este juicio ni tanto así de adulación. Y además eres un dibujante con una ironía formidable. No dejes de dibujar y mándame más cosas para deleitar con ellas a tus camaradas pinochistas. Siempre tuyo.

JOAQUÍN CASTRO.—Tus mejores amigos se han quedado con la boca abierta al verse retratados tan admirablemente por tu mano maestra. Mil felicidades y abrazos.

SECCIÓN PIRULA

CUENTOS DE PIRULA

Pirula repostera

CAPERUCITA AZUL Y EL LOBO (FIN)

UN PASTEL "S. S."



la acompañó hasta el umbral, llevando un gato tuerto en un hombro, una galápago cojo entre las manos. Y decía la primera a la segunda:

—¿De modo que «eso» no podrá ser para siempre? ¡qué lástima!

—Mi poder no llega a tanto—contestó la bruja—pero es como si lo fuera; la condición que he elegido es punto menos que imposible que se cumpla; tendría ella que cogerle la pata y besársela; figúrate ¡a un lobo!

Estas extrañas palabras solamente las oyó el viento que pasaba; él las recogió y me las trajo a mí; más adelante sabremos lo que querían decir.

Al día siguiente, se organizó en palacio, una gran cacería en honor del noble huésped; montada en una jaqueta blanca, Capercita Azul estaba preciosa con amazona de terciopelo y gorrito de raso, todo ello, azul naturalmente; montado en brioso alazan, el príncipe Belamor estaba magnífico con su traje gris, y plumas verdes en su chambergo; los reyes, en carroza de concha y nacar, iban radiantes; toda la corte, estaba satisfecha, y el tiempo era espléndido.

La duquesa Pancracia y el duque Cucufato, prefirieron no tomar parte en la cacería; y despidieron a los cazadores con un «Divertirse mucho» lleno de amabilidad. La verdad es que tenemos motivos para seguir temblando por la suerte de nuestros héroes.

Al mediodía, los cazadores se sentaron en un claro del bosque para almorzar; comieron riquísimos fiambres, empanadas, tortilla, pasteles, dulces, bebieron vinos que parecían topacios y rubies líquidos, y luego se tumbaron a descansar.

De pronto, Belamor que todavía no se había dormido, vió entre dos zarzas un jabali que le miraba fijamente; sin avisar a nadie, no escuchando más que su valor, el príncipe empuñó su cuchillo de caza y quiso acometer a la fiera; el jabali huyó; Belamor echó a correr tras él; después de una carrera desenfrenada, de pronto al llegar al pie de la montaña, el animal se metió en una gruta; el príncipe entró detrás de él y quedó atónito; el jabali había desaparecido; en su lugar había una vieja rodeada de animales horribles que le miraba con sonrisa burlona:

—Soy—dijo—la bruja de las Rocas; por mi voluntad, lobo serás.

Y sopló tres veces; el príncipe aterrado quiso gritar y lanzó un aullido; entonces comprendió que se había vuelto lobo y, desesperado huyó, a ocultarse en los bosques.

En palacio, todo era pena y desencanto, desde aquella fatal partida de caza en que el prometido de Su Alteza había desaparecido; el rey estaba fastidiado, la reina triste, la corte desconcertada y la princesa lloraba día y noche. Solamente la duquesa de la Etiqueta, en sus habitaciones, se frotaba las manos de gusto, en unión de su horrible hijo; bien se habían vengado y además ¿quien podía saber? quizá la princesita despechada por verse abandonada de su prometido, se decidiese algún día a conceder su mano a su primer pretendiente.

Un día Capercita Azul se marchó al bosque buscando la soledad; salió de palacio sin decir nada a su terrible dama de honor que seguramente habría juzgado impropio el paseo; anduvo un rato llorando; llorando se sentó al pie de un árbol y llorando siempre, se quedó dormida.

De pronto, despertó y vió frente a ella dos lucecitas rojas que brillaban: eran los ojos de un lobo que la miraban fijamente. Capercita sintió que sus bucles de oro se le erizaban de espanto; no tuvo fuerzas ni para huir, ni para gritar. Pero he aquí que el lobo se acerca a ella, la mira con ojos dulces y sumisos, llenos de tristeza y le tiende una pata. La princesa quedó estupefacta:

¡Qué bien educados se han vuelto los lobos desde aquello que le sucedió a mi semi tocaya la Capercita encarnada!—pensó.

Pero vió que el lobo no le tendía la pata sólo por cumplido, sino porque tenía clavada en ella una gruesa espina. Ya sin miedo, bondadosa siempre, la princesita le sacó la espina y como viera que quedada una herida se inclinó y, dulcemente, puso un beso en la pata de la fiera.

Entonces el lobo dió un brinco y... Capercita vió ante ella, a su amado Belamor.

Si me quedase sitio, os describiría la alegría de los reyes al ver volver a su hija con su futuro yerno; y los faustos de la boda, y la felicidad de los nuevos esposos; más, ya sólo me queda para deciros que la horrible duquesa y su odioso hijo sintieron tal rabia que huyeron del palacio y nadie los ha vuelto a ver más.

¡Ni falta que hace!

Os anuncio, Pirulindas, que he adoptado un lema para las recetas de cocina que os indico; mi lema es «s. s.» Son las iniciales de «sencillo sabroso.»

Así deben ser cuantos platos encontréis en mi sección; sabrosos, desde luego, y sencillos de confeccionar para que, aun cuando no los hagáis vosotras, los podáis hacer en el caso de que se os antoje... y mamá os lo permita.

El pastel de hoy es precisamente el que me ha sugerido mi lema; lo sencillo que es, lo comprenderéis cuando leáis la explicación; y su sabor... cuando lo probéis.

Para hacerlo, se necesitan solamente doscientos cincuenta gramos de harina, ciento veinticinco de manteca, otro tanto de azúcar y un huevo. Se mezcla todo esto y se amasa sobre una tabla, luego se divide la masa en dos pedazos; uno, se le coloca, extendido, en una tartera; se cubre con una capa de dulce o de crema y se coloca, encima, la segunda capa de masa.

Y nada más ya que meterlo en el horno, no demasiado caliente, y dejarlo unos tres cuartos de hora.

